

Congreso Iberoamericano de Educación
METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

MUJER Y EDUCACIÓN.

PRÁCTICAS DE CRIANZA EN NIÑOS CON NBI¹

Ana Paula E. Soláns²

Berta Rotstein de Gueller³

¹ Necesidades Básicas Insatisfechas.

² Universidad Abierta Interamericana. anapaulasolans@yahoo.com.ar.

³ Universidad Abierta Interamericana. igueller@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo de investigación cualitativo sobre prácticas de crianza de madres de familias numerosas con niños con NBI de Llavallol (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires), se basó en un estudio cuantitativo sobre condiciones de vida realizado por la Fundación Ideas. Consideramos que en la calidad de vida interviene la satisfacción de las necesidades consideradas como básicas, pero también entre otros factores, la modalidad en la que los adultos responsables ejercen su función y las prácticas de crianza con las que proceden. La ausencia de otros estudios que ahonden sobre esta temática en este contexto específico, lo convierte en un aporte relevante para la comprensión y conocimiento de esta población para el diseño de planes, proyectos y programas.

El relevamiento cuantitativo de referencia se realizó sobre 5 barrios de la mencionada localidad, en los cuales se seleccionaron familias con NBI. Se registraron datos sobre el 33% de una población cercana a los 15.000 niños. Para este estudio se tomaron dos muestras teóricas de dos localidades recientemente encuestadas.

2. JUSTIFICACIÓN.

La situación de estos niños de Lomas de Zamora no es ajena a lo que sucede en la Argentina, donde la Sociedad Argentina de Pediatría⁴ informa que el “40,9% de los niños y niñas de nuestro país vive bajo la línea de pobreza y el 14,3% bajo la línea de indigencia. Por su parte la UCA⁵, también advierte sobre las desigualdades sociales persistentes y el incumplimiento de los derechos del niño, al privarlos de oportunidades, cuando expresa que un 9% pasó hambre, un 17% padece problemas de habitabilidad en la vivienda, un 12% vive en hacinamientos sin servicios básicos, un 30% sin obra social. Además advierte que en la Provincia de Buenos Aires la situación de pobreza incrementa el riesgo de que niños y adolescentes queden fuera del sistema y/o se atrasen en los procesos de escolarización.

Profesionales e Instituciones estatales y privadas hacen un esfuerzo considerable al intentar proveer soluciones a las problemáticas que detectan en estas poblaciones. Se observa que las mismas se centran fundamentalmente en intentar dar respuesta a las condiciones materiales, económicas y sanitarias. Nuestro abordaje cuestiona que las NBI constituyan por sí mismas la única condición que determina la calidad de vida de los niños. Porque si así fuese, la solución estaría implícita en la cobertura material de las mismas

Por lo tanto se considera la necesidad de desarrollar estudios que detecten los modos en que los padres ejercen sus prácticas de crianza, las relaciones que establecen con las instituciones estatales con las que se relacionan respecto a la salud y educación de sus hijos o las concepciones, porque consideramos que éstas también intervienen en la calidad de vida de los niños. El registro cuantitativo informa la presencia creciente de familias que reproducen las condiciones que viven (cuando no se agravan), este tema nos preocupa. De allí surge la pregunta que orienta nuestro trabajo ¿es posible que la calidad de vida de estos niños con NBI estén atravesadas además de las condiciones materiales, económicas y sanitarias por las prácticas de crianza y el modo en que éstas se

⁴ Informe “Salud materno infantil en cifras” (SAP, 2006)

⁵ Barómetro de la Deuda Social en la Argentina (UCA, 2009)

implementan por las madres responsables? ¿cuáles son estas prácticas de crianza que las madres expresan practicar? ¿qué representaciones tienen las madres acerca de su función y sus deberes-derechos en tanto adultas responsables de sus hijos? ¿Cuál es la visión de futuro respecto a sus hijos?

3. ANTECEDENTES.

Dos investigaciones realizadas en Uruguay (Canetti et al, 1986/1999), estiman que no es suficiente el diagnóstico de las condiciones de pobreza, que no debe suplirse el rol de las familias y éstas deben asumir su función. Un estudio Chileno (Aracena et al, 2002), por otra parte, distinguió 24 pautas de crianza. A su vez, una investigación sobre pautas de crianza en niños con bajo peso al nacer de madres solteras o familia nuclear incompleta, se relaciona ampliamente con nuestro estudio al informar sobre la presencia de familias con una cohesión amalgamada y adaptabilidad caótica, disciplinas complacientes, falta de control, límites y pautas, dependencia afectiva, temor a exigir o establecer normas, que dificultan la organización de la mente del infante; algunos casos donde la abuela cumple la función maternal. Nancy Alario (2009) investigadora de nuestro país, expresó que el empobrecimiento simbólico que detectó en los contextos pobres, se origina en el deterioro de los roles parentales (débiles o ausentes) que conllevan la imposibilidad de adquirir la categoría de adultos significativos, transmisores culturales, situación que condiciona la adquisición de la lectura y escritura, constituyéndose la escuela en garante de la educación de estos niños pero únicamente si lo hace en un marco de autoridad.

Esta selección de antecedentes, funda por sí mismo una base para demostrar que las prácticas de crianza tienen un rol trascendental en el desarrollo de los niños. Tanto es así que investigar y proveer medios o planes para subsanar las NBI constituyen un aporte para la supervivencia del potencial (latente o expreso) en cada niño y su familia. Pero creemos que no es suficiente, intentaremos demostrar que el modo en que se ejercen las prácticas cotidianas permiten reiterar o reproducir las condiciones en que viven o, por el contrario pueden colaborar en el desarrollo de ciudadanos autónomos, crítico-reflexivos y responsables.

4. CONCEPTOS CLAVE.

Familia: en el contexto cultural y legal de nuestro país la infancia se desenvuelve en un núcleo social denominado familia (Margulis, 2008). Allí se definen y representan las condiciones de niños y jóvenes, y en ella están protegidas por un marco legal. Por su parte Legendre (1994) señala que un padre es “lo institucional puro”, instituyendo que todo hijo puede desempeñar el rol de padre habilitado por el deseo de ser padre o tener hijos y por la relación singular en el marco legal. Desde el punto de vista legal, en nuestro Código Civil el artículo 265 se refiere a los menores que se hallan bajo autoridad y cuidado de los padres, quienes deben criarlos, alimentarlos y educarlos.

Función paterna⁶: definida en virtud de las características sociales y jurídicas de cada sociedad. Sin embargo en el marco legal e institucional local, los padres son necesariamente concebidos como ciudadanos, padres (tutores y garantes) quienes se les adjudican condiciones de reflexividad sobre su rol: padres críticos, responsables, libres y autónomos. Esta postura “ideal” puede ser cuando menos divergente en el contexto que este trabajo tiene lugar. El Dr Levy (2001) hace mención a las obligaciones de cuidado de

⁶ Se usará el término indistintamente si se trata de madre o padre.

los progenitores, incluyendo entre ellas las necesidades físicas, afectivas, intelectuales, sociales, económicas y espirituales; no obstante se privilegian algunas sobre otras instituyendo diferencias entre familias que se suman a demandas generales y particulares de los hijos, fundando modos de crianza, errores y reparaciones. El Dr Gordon (1993) expresa que los padres son culpabilizados pero no educados, y que las pautas no se han modificado sustancialmente en el tiempo pese a la numerosa bibliografía disponible. Ha de tenerse en cuenta que las costumbres familiares tienen arraigo en las creencias al interior de las mismas y sus entornos. Esto implica que la posibilidad de cambios se hallan fuertemente limitadas por las circunstancias. Si bien las leyes emanan de la sociedad en que se inscriben (derechos y obligaciones de los niños y los padres), los cambios en las familias y relaciones humanas son constantes, mientras que las leyes lo hacen más lentamente, además en ocasiones, estas últimas, no tienen reglamentaciones, control o sanciones previstas (en tiempo y forma) que les permitan ser ejecutivas para sus fines.

Prácticas de crianza: definir las constituye una tarea de gran complejidad, por un lado porque se circunscriben a cada grupo social (y por ende están en constante cambio), por otra parte no existen instrumentos o métodos específicos que puedan medirlas o detectarlas con precisión, aunque la observación sistemática es uno posible, junto a las encuestas o entrevistas, pero ninguno puede registrar su pluralidad y su transformación (además de las dificultades y el costo elevado de los estudios longitudinales). Prodemá (2003) resume varios estudios de UNICEF y la OEA incluyendo dentro de estas prácticas conductas sociales, emocionales, físicas, cognitivas, lingüísticas, enseñanza de hábitos (salud, higiene, alimentación), experiencias de crianza y culturales; relaciona también las pautas o normas con valores, creencias con actitudes, disciplina, comunicación y vivencia; incluye en ellas las condiciones de vida e interacciones madre-hijo. Un trabajo del CEREN (Rodrigo et al, 2006), expresa que es “el conjunto de acciones de atención dirigidas a los niños, basadas en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades fácticas que presentan los dadores de cuidado” aunque coincide con que no existen herramientas estandarizadas para la medición de las mismas. El Dr Gordon afirma que los hijos de padres permisivos o autoritarios son egoístas, conflictivos, poco cooperativos y desconsiderados, entre los que reconoce padres que exigen obediencia y los que evitan límites.

Modelos parentales: Levy⁷ menciona que los padres poseen tres recursos para ayudar en el crecimiento de sus hijos: la contrastación con otros modelos parentales (que consideren confiables), la visualización proyectiva de las futuras consecuencias del comportamiento y la revisión de las propias vivencias. Estos aportes nos parecen sumamente relevantes pero reiteramos la presencia de un padre “ideal” al que ya hicimos referencia: el que piensa, reflexiona, replantea las propias prácticas y proyecta, que no necesariamente representa al padre que encontramos en los ámbitos del contexto estudiado.

Autoridad paterna: Edwards (1994) se expresa sobre las dificultades en la crianza tanto de los padres permisivos y con poca autoridad como de los violentos, incluso afirma que el resultado de sus acciones puede ser mensurable por cinco generaciones. Por otra parte en la madre reconoce los problemas de la falta de seguridad y el miedo de contrariar los deseos de los hijos. Asimismo reconoce el problema de la dependencia económica, la falta de méritos sociales, la concepción de familia como carga y entre otros, al padre como dador universal, la falta de guía y seguridad. El Dr Levy se refiere a diversas teorías

⁷ Op. Cit.

psicológicas y mitos de crianza que abarcan un abanico que va desde el autoritarismo a la completa libertad, negligencia y/o indiferencia, cuyo defecto afecta la falta de parámetros y confusión. Del mismo modo la provisión incondicional implicaría en los hijos una intolerancia al fracaso y vulnerabilidad.

Visión de futuro: la psicología clínica, en una perspectiva especializada en Terapia Cognitiva, Levy⁸ (2001:18), expresa que “La biografía anticipada que los padres le atribuyen a su hijo no determina la vida que va a vivir pero influye en mayor o menor grado”.

Planificación familiar: la cantidad de hijos de una familia está determinada por múltiples razones: el contexto socio-familiar, la previsión, la biografía familiar, las perspectivas de auto-realización de sus progenitores, la religión, entre otros.

Calidad de vida de los niños: depende de las representaciones sociales de la población adulta en cada sociedad, Ferran Casas (1992) incluye entre ellas las relaciones sociales, la organización familiar, valores, límites y castigos. Las condiciones de vida conforman una multiplicidad de dimensiones estrechamente ligadas a las percepciones de los actores sociales locales respecto a los cuales se constituyen y priorizan como necesidades humanas. Por lo tanto clasificarlas sería arbitrario, pero se pueden incluir el medio ambiente, vivienda, alimentación, indumentaria, educación, salud, empleo, seguridad, hábitat, tiempo libre, vínculos afectivos, entre otras. En la calidad de vida entonces, juegan factores inter-dependientes biológicos y culturales en los ámbitos familiares y sociales.

NBI: se consideran en este trabajo en virtud de la investigación cuantitativa que lo antecede, como la condición que afecta a los niños en situación de marginalidad o carencia que no logran satisfacer sus demandas en salud, alimentación, vivienda y vestimenta. Se consideraron niños que pertenecían a hogares con NBI a aquellos que tenían, entre otros, algunos de los siguientes indicadores de privación (Tobar, 2001) en los hogares: más de tres personas por cuarto (hacinamiento), vivienda inconveniente (pieza, precaria), sin retrete (o sin descarga), niños en edad escolar que no asisten a la escuela, 4 o más personas por miembro ocupado cuyo el jefe no tiene educación primaria (o ésta es incompleta).

5. OBJETIVOS.

- Describir las prácticas de crianza que las madres manifiestan brindar a los niños.
- Identificar las concepciones que tienen las madres sobre su propia función como responsables de sus hijos (ejercicio de los deberes y derechos).
- Explorar la visión de futuro que tienen las madres respecto a sus hijos.

⁸ Opus cit.

6. DECISIONES METODOLÓGICAS.

6.1. TEORÍA FUNDAMENTADA DE LOS DATOS.

Debido a nuestro objetivo fundamentalmente exploratorio y el deseo de indagar sobre las prácticas en los diferentes ámbitos en los que consideramos importante tener respuestas, pero con la intención genuina de escuchar y observar lo que ellos estaban expresando es que abordamos este trabajo con el Método Comparativo Constante.

Para tal fin hemos desarrollado sucesivamente las siguientes actividades: recolección simultánea y sucesiva de entrevistas. De cada recolección se compararon incidentes al interior de cada entrevista y luego entre ellas, de modo que en primera medida se codificaron (algunos códigos in vivo, otros abiertos y teóricos de investigaciones previas) que en conjunto delimitaron categorías. Posteriormente se fueron comparando (completando y eliminando) con las siguientes recolecciones.

El análisis fue inmediatamente posterior a cada recolección en el campo, se centró en la delimitación de categorías (y sus propiedades) que se realizó junto a cada recolección de entrevistas, la comparación de éstas sí y, luego con las investigaciones y teorías que seleccionamos para tal fin.

Las unidades de registro fueron las palabras y frases de las madres, complementadas con observaciones realizadas durante las entrevistas. Se intentó explorar y comprender las prácticas manifiestas dentro de su indisoluble vínculo socio-histórico, considerándolas sujetos activos, e intentando organizarlas en categorías sensibles que las abarquen y sintetizen. Intentamos asimismo no cualificar a las madres o sus prácticas, sino aspiramos a mostrar algunas formas manifiestas de pensar y decir (inferimos de actuar) en el momento y contexto en que tuvo lugar este trabajo.

Dentro del análisis de datos final se afrontó en primera medida la maximización de similitudes (minimizando las diferencias) con las que se pudo dar lugar a regularidades (categorías y propiedades).

Por otra parte se señalaron las excepciones. Nuestra mayor sorpresa sucedió cuando al tomar en cuenta éstas como conjunto, en un paso posterior del análisis y con el afán de maximizar las diferencias pudimos descubrir lo que consideramos nuestro aporte relevante⁹ hasta este momento de la investigación y el cual inclusive debiese continuarse con un muestreo teórico diferente del utilizado en este trabajo.

6.2. POBLACIÓN Y MUESTRA.

Muestreo teórico: familias numerosas. Unidad de análisis: la familia. Unidad de observación: la madre (mayor de 18 años).

Para el momento de nuestra entrada al campo se habían relevado cuantitativamente 100 familias de dos barrios del Partido de Lomas de Zamora (Llavallol), y de acuerdo a los resultados preliminares sobre esta población, teniendo en cuenta nuestra limitación de recursos, decidimos comenzar este estudio tomando las familias numerosas pensando

⁹ Se dará cuenta del mismo en las conclusiones.

luego inquirir sobre otro tipo de familias posteriormente, aunque esto hasta el momento no ha sido posible, y como explicaremos más adelante este muestreo teórico cambiará.

Esta muestra tenía al momento del estudio ciertas ventajas: ya contábamos con datos de sus condiciones de vida (estructurales y socio-demográficas), la predisposición de las familias a participar de las entrevistas y el acceso asegurado al campo, privilegiado por la credencias de la universidad. Una familia propuesta no participó de la entrevista por no hallarse sus miembros durante las entradas al campo.

La muestra sería relevada en el propio hogar, durante días de semana en el horario de la mañana (sugerencia del equipo de trabajo cuantitativo). Se ingresó al lugar con aviso previo a referentes locales.

Se alcanzó la saturación en las categorías principales en las 20 entrevistas.

6.3. INSTRUMENTOS.

Entrevista abierta, con una guía de base para orientar la misma hacia los objetivos perseguidos, para centrar los temas en caso de dispersión, además se tomó en cuenta la posibilidad de que pudiesen emerger entrevistadas poco verborrágicas.

La guía se centró en la búsqueda de seis dimensiones: vincular, salud, higiene, escolaridad, tiempo libre, deberes y derechos (niños, padres e Instituciones relacionadas con la crianza).

Las entrevistas de prueba fueron realizadas previamente a la entrada al campo con el objeto de generar (y luego adecuar) la guía de la entrevista, la inclusión de nuevas pautas y el tiempo aproximado de duración. Se ajustó para que no sobrepasara los 90 minutos, estableciendo una duración ideal de 60/75 minutos.

Las entrevistadoras fueron docentes de la cátedra y alumnas de la universidad con particular interés en este campo y en el trabajo con entrevistas, quienes recibieron además un entrenamiento que constó inclusive con la recolección y análisis de entrevistas de prueba. Además de entrevistar y des-grabar el material, se realizaría un cuaderno de campo. En él se tomaría nota del lugar, descripción observacional (lugar, vestimenta, personas presentes), actitudes de las entrevistadas, circunstancias en las que se realizó la entrevista (condicionantes: personas que estaban presentes, posible influencia en las respuestas), intervenciones de otras personas.

El objetivo fue que la entrevista se asemejara a un diálogo cotidiano, intentando lograr un delicado equilibrio entre nuestros intereses y los ejes narrativos de las propias entrevistadas. Se grabaron las entrevistas, teniendo en cuenta que esto pudiese actuar como factor de inhibición, pero asumiendo como ventaja el poder tomar literalmente las palabras de las madres de modo de recolectar códigos in vivo y las propias palabras.

El aviso previo a las familias y el hogar como lugar de la entrevista tuvieron efectos positivos y negativos: por un lado la disposición de las madres para cooperar y seguridad (en el ingreso al lugar) y la posibilidad de realizar observaciones in situ, pero por otro lado la presencia de numerosas personas en el hogar (posibles interferencias) y el riesgo de influencia previa de los referentes barriales u otros.

La guía constaba de los siguientes temas a abordar: recuerdos de la propia crianza de la madre (niñez y adolescencia), prácticas de crianza sobre sus hijos (acciones, roles, ámbitos, expresiones), vínculo de las madres con instituciones (relacionadas con la crianza de sus hijos: escuela, centros de salud, derechos deberes, planes sociales, etc.).

6.4. TRABAJO DE CAMPO.

El horario en el que se llevaron a cabo las entrevistas fue entre las 9,30 y las 13 hs en días hábiles. Esto nos ofrecía algunas ventajas y desventajas.

Ventajas: la presencia de las madres, seguridad en el lugar (íbamos acompañados por personas de la zona), la posibilidad de realizar las entrevistas en el hogar (observación del lugar y pautas), horario diurno cercano al desayuno y previo al almuerzo, registraríamos los posibles preparativos para asistir a la escuela, prácticas de higiene, organización.

Desventajas: interrumpíamos la rutina familiar, éstos podrían sentirse invadidos y/o adaptar sus prácticas a nuestra presencia anticipada, posibles influencias de los referentes barriales y/o de otras personas en el hogar.

7. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS.

Las Prácticas de Crianza: constituyen aquellas verbalizaciones sobre las acciones que las madres manifestaron realizar en relación a sus hijos.

Hemos distinguido dos categorías principales: aleatorias y pautadas, pero también una de las que hemos recolectado más observaciones que relatos y que denominamos supletorias.

Respecto a las aleatorias, consideramos incluir aquellas que carecen (aparentemente) de patrones o regularidades, observan ambigüedades (o contrastes) respecto a qué se refieren y quién o cómo se instituyen o controlan. Dentro de sus propiedades, tienen una función principal: la de Estar, relacionada a la permanencia en el hogar de las madres y una modalidad que consideramos confusa.

En relación a las pautadas: se incluyeron aquellas que observan patrones regulares, pero se distinguieron de dos tipos: las que se constituyeron como regularidad se refirieron principalmente a la vigilancia (de los niños fuera del hogar) o el suplir con una modalidad unidireccional. Mientras que recolectando las excepciones descubrimos que aparecen pautas de organización muy claras con una modalidad cooperativa, pero éstas se hacían evidentes en familias con determinadas características que ampliaremos más adelante.

Las supletorias tienen características muy particulares puesto que son aquellas en las que las abuelas conviven con hijos y nietos, en algunos casos traen “de vuelta” consigo a las hijas mujeres que no tienen pareja (o parejas ocasionales) y sus nietos.

Expondremos a continuación algunos aspectos relevantes de nuestro trabajo, alternando descripciones e interpretaciones, habiendo seleccionado el material más representativo de distintas entrevistas.

7.1. PRÁCTICAS ALEATORIAS.

Constituyó la categoría predominante por su reiteración y la presencia de ciertas imprecisiones que pudieron asociarse en ocasiones a la negligencia. Se observó la importancia dada por las madres a la presencia de sí mismas en el hogar, que se hallaban inclusive acompañadas de numerosas personas adultas (entre 2 y 5) en el mismo (días hábiles), pero pese a esta presencia de adultos no se registraron observaciones de prácticas de cuidado higiene, vestimenta o salud, organización del hogar en la mayor parte de los hogares.

Rutinas del hogar: *“ellos juegan, yo hago lo mío” / “como no hay mucho que hacer” [respecto a las tareas del hogar] / “A veces todos los días hay que hacer [tareas del hogar], pero normal, a veces una lava los platos, pero no siempre, hay que acomodar nomás” / “Hay que hacer, pero a María le gusta vaguear”/ “...y no siempre ayudan, pero ya van a tener tiempo.” / “...les digo que colaboren pero [interrumpe la frase] / “...acá no hay mucho que hacer... ...limpiar un poco...”*

Observamos varias cuestiones: en primera medida que los niños no tienen una rutina de colaboración en el hogar, pero que coincide con una apreciación de las madres en que éstas o son ejecutadas por las madres (u otro adulto) o son poco valoradas (no hay mucho que hacer) o se refieren con términos ocasionales en el tiempo (a veces, no siempre). Hemos observado asimismo la presencia de olores nauseabundos en tres hogares y la presencia de numerosos animales que entran y salen, así como uno muerto en uno de ellos.

Salud: Descanso *“...se levantan solas, cuando quieren” [las hijas] / “nos acostamos a las 11, 12 (...) ven tele hasta la 1 o 2” / “se levantan a las 10, 11 (...) se acuestan a la 1 o 2 y miran TV”.*

Es posible que el horario de descanso funcione al libre albedrío, así como la TV (presencia constante en las entrevistas), ésta se releva principalmente a la noche y a la mañana (no se expresaron sobre el tipo de programas que ven). Tenemos en cuenta varios factores que puedan favorecerlos: al hacinamiento, la falta (al menos ocasional) de alimentos, los problemas de seguridad (del barrio), éstos podrían contribuir a que los niños permanezcan despiertos en la madrugada y canalizar el uso de este artefacto como factor de “distracción”. Pero también el riesgo¹⁰ que incluyen ambos aspectos: la posibilidad de escaso tiempo de sueño, la falta de rutinas y el uso indiscriminado de la TV. No se observó durante las entrevistas que se llamara a los hijos para levantarse, pero sí la aparición sucesiva de niños del interior que aparentaban haberse despertado recientemente, a quienes no se les hacía indicación alguna (vestimenta, higiene, alimentos, orden, etc)

Higiene personal: *“...les decía que se laven los dientes, la limpieza, todo eso...” / “...yo los baño a todos” / “...se levantan un rato antes de ir a la escuela, se bañan hacen la tarea y se van, acá no hay lugar para que hagan otra cosa.”*

En primera medida el material recolectado sobre esta temática fue muy escaso. Del material disponible se observan dos aspectos distintos, por un lado una generalización

¹⁰ Se abordará el tema en conclusiones.

abstracta y por el otro una apropiación maternal de la tarea. La última unidad de recolección es muy particular, el día de la entrevista no se observaron ninguna de esas situaciones (nos retiramos 13,10 hs, teniendo en cuenta que los niños estaban allí y el horario del turno tarde comienza a las 13hs), ni indicaciones de higiene, alimentos, preparativos para la escuela u otros. Nos llama la atención que tampoco se registraron preparativos para la comida, cuando si ésta fuese dada en la escuela y ese día no asistirían supondríamos dicha previsión.

Nutrición: “Cuando tenemos comemos, cuando no, no” / “Lo que te dan, te dan” [respecto a pedir comida] / “muchas veces [no tuvo para darles de comer] / “té con pan o galletitas” [referencia a merienda y desayuno] / “...los chicos toman té” [en tres casos para el desayuno]”¹¹ / “le doy leche porque no estaba subiendo bien de peso como me dijo la doctora”¹² / “Nooo, a mí la leche no me gusta” / “yo soy muy fina para esas cosas” [la madre respecto a tomar leche] / “...toma la merienda la que quiere”

Entendemos que la alimentación está signada por cuestiones múltiples, entre ellos los económicos, prácticas, costumbres y gustos personales. Nos llamó la atención la presencia de mono-ambientes con TV, celulares, equipos de música y radio, incluso lavarropas, referencias verbales a estos electrodomésticos, pero no respecto a aquellos relacionados con los alimentos (hemos visto una cocina y dos anafes), tal vez pensamos que puedan no tener el mismo valor para estas familias. Respecto a los lácteos hemos de hacer una mención particular: las madres poseen un plan por el cual se les entrega leche gratuita tres veces por semana, pero varias entrevistadas no la van a buscar, otras no gustan de él, y como hemos visto también optan por darles té a sus hijos. Esto pone de relieve que, **no sólo el darles el alimento que se considera básico o saludable es importante: sino cómo éste es valorado en la comunidad para que pueda convertirse en un beneficio en sí mismo.** Esta relevancia no sólo se refiere al lácteo en sí mismo, sino que se proyecta a otras “intervenciones” sobre esta población, las cuales consideramos deben ser abordadas desde sus múltiples implicancias. Se observó la libre demanda del pecho durante las entrevistas (inclusive se registraron hasta en 5 ocasiones durante 70 minutos de entrevista), ésta nos parece adecuada como práctica de alimentación, pero tal vez coincida con la aleatoriedad a la que nos referimos en estas prácticas. No se registraron ofrecimientos de alimentos a los hijos durante las entrevistas. En uno de los hogares se hallaba una mamadera con leche sobre una mesa y un paquete de galletitas dulces abiertas, en dos mate, en todas se observó la presencia de insectos sobre los alimentos.

Límites “Yo les quiero corregir y no puedo. Yo no les puedo sacar la costumbre...(....)...ya es grande si le digo una cosa ahora me lo hace peor” [madre 20 años, hijas 5 a 1 año de edad] / “Contestaban y yo me cagaba de risa” / “mis hijos me contestan (...) les di mucha libertad (...) les decía una cosa y ellos hacían otra” / “Sofía bajate” [reiteradas veces, estaba subida a un árbol sobre el arroyo, Sofía nunca bajó] / “Entrá” [la madre al hijo, éste sale hacia la calle y desaparece de la vista] / “...yo lo he hablado muchas veces, pero bueh” / “...anda

¹¹ Este punto es importante debido a que los entrevistados gozaban de un plan gratuito por el cual se les entregaba leche a la mañana tres veces por semana y cuyos hijos asistían a la escuela a la tarde.

¹² La especificación acerca de la indicación de la doctora nos hace suponer que es probable que el consumo de lácteos no forme parte de su cultura cotidiana y que esto englobe a sus 4 niños (menores de 5 años).

preguntale a tu mamá y mi mamá me dice anda a preguntarle a tu papá” [hija] / “Tiene carácter muy fuerte [el padre] –Adentro y Adentro!. Yo no... yo les dejo un ratito más [se ríe]” / “dos retos y después que vayan a jugar” / “yo a las 10, 11 ya están adentro (...) yo igual estoy afuera con ellas”

Estas verbalizaciones nos hacen observar numerosos aspectos: cierta dificultad para definir qué pautas deben imponer y cómo, llegado el caso cuáles serán “negociables” y cuáles no, el sentido dado a la libertad y su relación (o contraposición) con las reglas. Algunas ambivalencias también se registran sobre la toma de decisiones y permisos, la “complicidad” para flexibilizar los límites del otro progenitor. Inferimos cierto temor o al menos cierta inseguridad para marcar límites, lo que nos hizo pensar en cuál es el rol que se asignan a sí mismos como madres, cómo se subjetivan y, por este motivo cómo se constituyen en referentes de sus propios hijos.

“Salir”: “Mira él, [señala] tiene 13 años y va al baile” / “las salidas (...) tienen que ser independientes, ya tiene 12 años” / “...solo no, yo les dejaba ir con los de 15 y 18 años” [el hijo tiene 12 años] / “yo ahora trato (...) de darle libertad” [porque ya tiene 12 años] / “Y como a los 15 recién... y empecé a salir con mi hermano. Con mi hermano y su amigo [ahora el marido]”.

Hemos registrado que las salidas se refieren en general a ir al baile y se “normalizan” a partir de los 12 a 14 años. Pero no se recolectaron pautas de reflexión sobre el autocuidado, esto nos hace suponer que tal vez estos permisos pasen repentinamente de un control parental (externo) a la independencia (interna). Son varios puntos a tener en cuenta según el material relevado: los riesgos de drogas a los que hacen referencia, y el embarazo precoz en estas poblaciones.

Rol parental: “Los apoyo en todo...”/ “por un hijo debes dar todo, la vida, los órganos, todo lo que tengas”/ “...están todo el día conmigo.”[salen a pedir juntos, ese día no fueron a la escuela porque no tenía jabón para lavarles la ropa] / “estoy para cuidar a mis hijos y nietos” [11 integrantes en la vivienda]/ “...cuidarlos...” “yo siempre digo que uno le indica el camino, pero no siempre lo toman” /

Sobre el rol parental la presencia y el apoyo parecen ser los más valorados. Se observan aproximaciones distintas: el incondicional (“los apoyo en todo, dar todo, todo el día conmigo, estoy para cuidarlos”), pero por el otro lado el suplir (“estoy para cuidar”). Si bien los padres se mostraron ansiosos de explicarnos que habían entregado las vacunas (nos enteramos posteriormente que era una condición para tramitar un plan social), esto contrastaba con la ausencia de acciones concretas de preparación para enviarlos al colegio, higiene del hogar o alimentación y también con el registro de casos de niños con mordeduras de animales, muerte infantil, parásitos. En el transcurso de las entrevistas las madres manifestaron que la vacunación era una condición para tramitar un plan social y que los certificados “estaban en la computadora de la salita”. Esto nos lleva a pensar en el “estar” como presencia física que garantizaría de por sí la crianza, y una delegación de otras funciones (como el control de las propias vacunas, o la salud de sus hijos a sus propias madres).

Rol parental y trabajo: “antes trabajaba, me regalaban (...) voy a pedir (...) hoy fui a la panadería (...) mis hermanos no trabajan cuando consiguen changas le dan” / “no trabajo

porque los tengo que cuidar” / “mi marido el de ahora es bueno, yo no tenía nada, pero ahora por los chicos no trab [interrumpe]”

La presencia de las madres y padres en el hogar son también observados como parte de la informalidad laboral de la que dan cuenta, la mayoría vive de planes sociales y salidas ocasionales, las madres indudablemente valoran su presencia en el hogar ante la posibilidad de trabajar.

Escolaridad: “...ella es estudiosa [mira a una hija] pero en casa a veces no podía estudiar, se fueron sumando las llegadas tarde y quedó libre” / “no me dejaron ir más porque me dijeron que tenía muchas faltas” [hija] / “se ensañaron tanto con mi hijo (...) repitió 3 veces y quedó ahí.” / “los problemas de conducta, me llamaban de los colegios, pensé que la habían agarrado de punto (...) repitió 7º 3 veces, la cambio de colegio y la expulsan” / “no fueron a la escuela porque no tenían ropa, no les lavé porque no tenía jabón.” / “y faltaron porque hacía frío, total van a tener tiempo de aprender” / “y se levantan a la hora de ir a la escuela, a la tarde cuando vuelven están cansados, a veces hacen la tarea” / “Él tiene que ir nuevamente a la escuela, yo le digo que sin estudio hoy no se hace nada” [el adolescente al que hace referencia abandonó la escuela].

Si bien la escolaridad y el estudio son valorados positivamente (“que estudien”) por estos padres, las prácticas no parecen indicar lo mismo. Las madres de estas familias tienen la escolaridad incompleta, y sus hijos adolescentes parecen seguir estos pasos. Los problemas de estudio, conducta y asistencia suelen ser gobernados por el azar y/o quedar ajenos a la posibilidad de solución desde el hogar. La misma flexibilidad para las pautas que hemos relevado previamente se repiten en este ámbito. Las observaciones no revelan prácticas de preparativos para ir a la escuela en ninguno de los hogares, aunque podemos pensar que nuestra presencia pueda haber influenciado en ello, pero nos preocupa porque sabemos que, por un lado reciben alimentos en ella y, por el otro tampoco registramos preparativos para la comida. Es relevante la importancia de la “ropa limpia” para asistir a la escuela, y tal vez la posibilidad de tener jabón para lavarla constituya un aporte sobre el que no se había pensado antes sobre estas familias.

Tiempo libre “Acá están entre cuatro paredes, no tienen donde estar, yo los entretengo con la TV, no hay un club, una cancha, nada, nada” / “en los feriados a veces los llevo de mis hermanos o al shopping, porque todo el día acá, no tienen que hacer” / “no hay una espacio para hacer deportes”

Las madres se manifestaron temerosas de los lugares del barrio para que sus hijos permanezcan afuera, por otra parte las condiciones de hacinamiento y estructurales indudablemente les dificultan las actividades al interior de sus hogares. El lugar adecuado (seguridad) es un reclamo ahogado de estos padres que no pueden ofrecerles actividades y espacios de esparcimiento cercanos y seguros al hogar. Se hace mención a una canchita de fútbol pero se asocia con el consumo de drogas en sus alrededores.

Planificación familiar: “...los que Dios mande...” / “los que vengan...” / “...el que viene viene” / “júntate, salí con quien quiera pero fíjate con quien salís (...) mientras sea bueno y te cuide bienvenido sea” [se refiere a una hija adolescente]

Estas madres provienen de familias numerosas. Nuestra ley ofrece su aporte a demanda de los padres, pero no sabemos si éstas madres están en condiciones de preveer y/o reflexionar sobre éstos temas a fin de poder hacer una elección crítica. Si bien intentamos acercarnos a su propia cultura, consideramos también otros riesgos a los que están sometidas: la reproducción sin elección conciente, el embarazo precoz, la proliferación de enfermedades de transmisión sexual, la previsión y proyección de futuro.

Visión de futuro: *“no sé ... nada” / “no me lo imagino no sé dentro de 10 años.../ “que sean buenos” / “que estudie (...) [para qué] que sean alguien” “grandotes, altos”*

Otra de las recolecciones de información sobre las que tuvimos problemas por las pocas verbalizaciones es ésta. En la mayoría de los casos se produjeron silencios, y la sensación de que no habían reflexionado sobre el tema. Las verbalizaciones hablan por sí mismas, en algunos casos abstractas, en otro a condiciones físicas o cognitivas pero en ninguna de las mismas pudimos recoger una aproximación concreta a lo que esperan de sus hijos. Nos preocupa porque adherimos a la teoría que concibe que si bien el futuro de los hijos no está asegurado por la visión de los padres, éste tiene alguna influencia.

7.2 PRACTICAS PAUTADAS.

Estas prácticas observan características que fueron asociadas con la regularidad o algún tipo de patrón, pero debido a la característica transversal de este trabajo no podemos asegurar que estas se sostengan en el tiempo o si existe algún tipo de supervisión o control sobre ellas.

Escolaridad: *“Hacen los deberes, yo los ayudo (...)Primero tienen que hacer las cosas de la escuela, después recién los dejo mirar la tele” (...) “si ven que los platos están para lavar, se pone a lavar, a veces lo hacen solas (...nos levantamos a la hora en que los chicos tienen que ir a la escuela (...), almuerzan en la escuela, duermen la siesta, después la tarea (...) el menor me había bajado las notas en el colegio y ahora se le cortó el compañerito ese (...) / Se levantan a las 6,30 [para ir a la escuela], se preparan el mate cocido”. “terminan la tarea juegan, se van a la casa de mi mamá un rato, yo les marco el tiempo”[interrumpe porque se levanta la niña más chica y le solicita que se lave la cara, los dientes y se abrigue] (...) Ellas van al secundario a la noche [señala a dos hermanas], se turnan una semana cada una para acompañar a los más chicos a la escuela (...) Josefina es la que siempre cocina, “nos ayudamos entre todos (...) los de primaria 6,7,9,10, 11 y 13 años todos ... trabajan acá” [arman “conectores”]*

Resulta evidente por la expresión de estas dos madres que las rutinas no sólo implican organización y acompañamiento, sino que se registra una organización en torno a las actividades escolares. Hay referencias sobre pautas de horarios y sucesión de actividades, incluso de asignación de tareas y trabajo cooperativo.

Límites y organización: *“...los reto porque quiero que sean responsables de las cosas que tienen que hacer o que se comprometen” / “ellos saben que acá tienen la responsabilidad de hacer las cosas, para que sepan como se hace. Se tienen*

que bañar y sacar la ropa”(...) “nos levantamos a la hora en que los chicos tienen que ir a la escuela, mi esposo a trabajar, yo me quedo con la nena chica, coso, cuido a algún chico, almuerzan en la escuela, duermen la siesta, después la tarea” (...)

En este caso la presencia del límite y la organización fueron relacionadas con la responsabilidad, por sus actividades o compromisos, incluyen algunas de higiene, descanso, escolaridad y alimentación.

Seguridad: “los controla en todo [el padre] el horario que tiene de viaje (...) llegan al colegio y tienen que llamar que llegaron (...) los horarios (...) los controla en todo [el padre] (...)tipo militar los tiene” / “De acá, [señala el cerco] no salen (...) no les puedo dejar salir con libertad a la calle con lo que pasa en Argentina”

Los límites tienen características externas (de los padres a los hijos), en el 1° caso se refiere al padre, mientras que el 2° a la madre. En ambos casos existe una explícita necesidad de control, observa una modalidad unidireccional y de sumisión. Nos llama la atención que el control externo se permuta a los 12 a 14 años en auto-control cuando les permiten salir solos, fundamentalmente a los bailes.

7.3. SUPLETORIA.

En esta categoría fueron incluidas las unidades de recolección en las cuales la madre “hace por”, alberga para compensar, recupera y/o retiene a sus hijos cuando éstos ya son padres. Es asumido para este trabajo como una forma de protección pero que también tiene un costo: estas hijas delegan (al menos en parte) su propio rol materno a sus propias madres.

Madres-abuelas: “... me encargo yo de todos (...) yo creo que me estoy ocupando más de los debido ya que están todos grandes y dejan todo en manos de mamá...”. “...Quiero dedicarme más a Marcos y Jonathan...” [nietos] / “...yo me ocupo de la salud de los chicos y de mis nietos también ahora” / “En casa mando yo yo me ocupo de la salud de los chicos y de mis nietos” / “Yo me la traje definitivamente conmigo [problema de su hija con la pareja] (...) a la otra también la tengo conmigo” [por el mismo motivo] / “llama por teléfono para que me las lleve y las llevo y las voy a buscar” [nietas].

Sin intención de hacer un análisis lingüístico, la palabra “me” indica una cuota de posesión. Hacer por o para los demás puede abarcar desde la simple colaboración hasta anulación de la propia hija de ejercer el propio rol materno. Esto nos hace preguntarnos cómo se subjetivan (y en qué medida) como madres bajo la autoridad de los propios. Pensamos que existen dos riesgos posibles: 1° el de no asumir la autonomía y responsabilidad sobre la crianza de sus propios hijos y 2° el afianzamiento de lazos de sumisión-dependencia.

8. CONCLUSIONES.

El material recolectado evidencia el predominio de las prácticas parentales aleatorias, flexibles y anárquicas, por otra parte suele ser unidireccional (de madres a hijos). No hemos registrado en estos casos prácticas que subjetiven a los hijos para el cuidado de sí mismos. Respecto a la relación con las instituciones de las que se pudo dar cuenta este relevamiento, las madres expresan que no colaboran con la escuela u otras instituciones (salitas de salud, barrio) porque no tienen “nada” para dar, aunque sí requieren la provisión del estado (“... *necesito mucha ayuda...*”).

Por otra parte, la ausencia de pareja estable en la madre, implica el retorno de ésta al propio hogar materno, en el cual la abuela-madre, con un evidente valor de protección, asume responsabilidades de sostén y salud de hijos y nietos, pero otros roles relacionados con la supervisión (o límites), enseñanza o cooperación aparecen desdibujados, en tanto o no pudimos hallarlos o quién y cómo se implementan.

Estas características culturales pueden tener su origen en múltiples dimensiones que no hemos abordado, pero las prácticas de la propia crianza como así también en las condiciones de vida en las que se desenvuelven estas familias pueden constituir algunas de ellas.

La dificultad nos parece que radica en que éstas características socio-culturales y nucleares de las familias tal vez obstaculicen a las propias madres y a sus hijos en la incorporación exitosa en instituciones altamente estructuradas como son la escuela y el trabajo formal, las reglas urbanas (entre otras), donde horarios, pautas de conducta, rutinas cotidianas, reglamentaciones, jerarquías tienen una tradición que les permite continuarse en el tiempo y que son valoradas en el colectivo imaginario de las propias madres.

No es nuestro interés adjudicarles una valoración, sino tomarlas como tales. Pero advertimos que tal vez puedan colaborar con dificultades de adaptación. Nos preguntamos, sin dejar de pensar en su complejidad, en qué medida es posible que a raíz de éstas prácticas se nutran de las condiciones de vida de estas familias o si son las condiciones de vida las que desencadenan este tipo de prácticas.

Respecto a la recolección de datos sobre la crianza materna experimentada, hemos relevado que las madres reiteran o contrastan las propias experiencias (aún se manifiestan ambigüedades) indistintamente a si las valoran positiva o negativamente, dependiendo de cada situación al interior de cada familia. En algunos casos aparenta ser un imponderable al que no pueden escapar, en otros pareciese por propia decisión. Nos preocupa que, excepto dos madres¹³, no hay recuerdos explícitos sobre experiencias de ver a sus padres trabajar de manera autónoma (formal o informal), sino que por el contrario los planes sociales y eventuales changas son las referencias principales que recolectamos en sus relatos.

Respecto al punto anterior nos preguntamos en qué medida afecta a los hijos (y cómo) en su incorporación en las instituciones altamente estructuradas (escuela, empresas,

¹³ Una familia trabajaba en el campo y un padre en un frigorífico.

salud, etc.) el hecho de no haber visto a sus padres cumplir con horarios, rutinas o prácticas regulares (en el hogar o fuera de él). Situación que además se ha observado durante las entrevistas en tanto se registró la presencia de numerosos adultos en el hogar que no estaban realizando actividad alguna (teniendo en cuenta también que éramos, como entrevistadoras, fuente de irrupción en sus vidas cotidianas).

Lo que ha sido a nuestro entender un descubrimiento al momento de “maximizar las excepciones” fue descubrir que, las familias que tenían prácticas pautadas, consignas de organización y cooperación familiar más concretas y atribuibles a cada miembro(al menos algunos específicamente), eran siempre las mismas, e intentando develar qué tenían en común (además de la gran cantidad de miembros) hallamos que **vivían en el propio terreno**, es decir no compartían habitación en el hogar materno o en la misma propiedad. El cual había sido conseguido **por su propio esfuerzo**¹⁴. En estas familias, algunos de los hijos mayores se habían independizado y vivían también en sus propios hogares (“*Dos de mis hijos viven en viviendas propias de material. Uno de éstos tiene trabajo, fijo y en blanco, yo le dije, porque quería comprar un auto primero comprate la casa, y vea, [se asoma a la puerta y señala], la casa amarilla es de él*” (...)) “*mi hijo mayor me escucho, y estudio para chef, hoy tiene trabajo*”), estudian (“*las más grandes van a la nocturna*”(...)) “*me dijo que iba a tratar de terminar*” [*la escuela, repitió tres años*]. Viven cerca de sus padres pero de manera independiente y colaboran (no sabemos si excepcionalmente) con el hogar materno (por ejemplo le compraron zapatillas a todos sus hermanos). Si bien se trataron de 3 familias, éstas marcaron un cambio trascendental para esta investigación.

Respecto al punto anterior, ha de mencionarse que la visión de futuro de estas madres difieren también entre sí, aunque asumimos que era esperable. Quienes observaban prácticas flexibles y aleatorias, no habían podido expresar en las entrevistas deseos concretos respecto al futuro de sus hijos, estos se constituyeron en respuestas vagas, referencias imprecisas o directamente no se manifestaron sobre el tema. Pero las madres que conformaron las familias con prácticas pautadas, no sólo estaban resueltas a que sus hijos terminaran la escuela (aún haciendo asistir a la escuela nocturna a hijos repetidores), sino que declararon expectativas claras sobre el futuro de sus hijos en relación a oficios o estudios (como peluquería o chef). Además, una de ellas afirmó la importancia de que sus hijos se esmeraran en obtener el propio terreno para construir su vivienda.

Entre ambas prácticas, tanto las flexibles y aleatorias como las pautadas, nos moviliza pensar cómo éstas reconfortan a las propias madres en su rol. Teniendo en cuenta el deseo de afianzarse y autoafirmarse de todos los seres humanos, en el primero de los casos suponemos que la retribución que obtienen, radique en no generar oposición por parte de sus hijos, en tanto el no proponerles pautas firmes y controles les posibilita un vínculo con menos presiones. Pero en el 2º caso, donde las prácticas observan una postergación del deseo de sus hijos y el ejercicio de la voluntad (esfuerzo), con prácticas que denotan límites y organización, el rol de estas madres es absolutamente diferente. Ambas indudablemente obtienen beneficios de sus posiciones, de lo contrario suponemos que las cambiarían. Nos parece importante resaltar que a la luz de unidades de

¹⁴ Como contraste unas madres entrevistadas que viven en una casa que les construyeron los vecinos no observan estas características.

recolección sobre los hijos, las madres cuyas prácticas son pautadas observan la independencia y autonomía de hijos mayores que se han incorporado al mundo del trabajo y llevan adelante sus familias emancipados del hogar materno, aún en mejores condiciones que su hogar de origen (según versiones de las propias madres).

Llegado a este punto, lejos de tener respuestas certeras seguimos haciéndonos preguntas, ¿es posible que el deseo de independencia haya llevado a estas madres a buscar el lugar propio para vivir donde tendrían lugar prácticas de crianza cooperativas y pautadas? ¿o sería posible que las prácticas pautadas del propio hogar (abuelos que habían trabajado, entre otros) hayan subjetivado su deseo de independizarse? ¿es tal vez casualidad que estas familias que viven independientes por sí mismas tengan distintas prácticas que la familia a quien los vecinos le donaron los materiales e hicieron la propia casa? ¿Existe alguna vinculación con la presencia de una pareja masculina estable en estos hogares y la independencia del hogar? Estos interrogantes nos estimulan a pensar en nuevos desafíos para futuras investigaciones que además cambiará la muestra teórica que pasará de familias numerosas a núcleos familiares autónomos y núcleos familiares complejos (padres, hijos y nietos convivientes), para ahondar sobre este tema.

Finalmente, constatamos nuestro supuesto inicial, al considerar que las rutinas y el modo en que las madres ejercen su función materna al interior de su hogar, intervienen necesariamente en las condiciones de vida en las que viven, pero vamos más lejos aún, es posible que condicionen el futuro de estos niños en su devenir como adultos. El conocer estas prácticas y profundizar sobre ellas, favorecerá no únicamente su comprensión para el diseño oportuno de acciones de intervención sobre estas familias en particular, sino también para dotarlas de estrategias y experiencias alternativas que les permitan aprehender aquello que se les ofrece para mejorar su calidad de vida, así como fomentar acciones que favorezcan su subjetivación como madres autónomas y conocer (para poder optar) entre variados recursos que puedan adaptar a sus propias prácticas de crianza.

9. BIBLIOGRAFÍA.

ALARIO, N. *El empobrecimiento simbólico*. Rosario Net. Rosario <http://www.rosarionet.com.ar/rnet/opinion/notas.vsp?nid=33223> Disponible 14/5/2007.

ANDER-EGG, E. *Métodos y Técnicas de Investigación Social IV: Técnicas para la recogida de datos e información* (3ª reimpresión). Lumen. Buenos Aires (2003).

CANETTI A., CERUTTI A., NAVARRETE C., SCHWARTZMANN L., ROBA O., ZUBILLAGA B. *Sobre desarrollo infantil de niños/as menores de 5 años y características familiares, en condiciones de pobreza*. Instituto Interamericano del niño. http://www.iin.oea.org/conferencia_ana_ceruti.htm. Disponible: septiembre, 2009.

CASAS, F. *Las representaciones sociales de las necesidades de niños y niñas, y su calidad de vida*. Centro de Estudios del Menor Anuario de Psicología. 1992, N° 53, 27-45. C 1992. Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona. <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0606130027A.PDF>. Disponible: septiembre, 2009.

Código Civil de la República Argentina
http://www.justiniano.com/codigos_juridicos/codigo_civil/libro1_secc2_titulo2a3.htm
Provincia de Buenos Aires.

EDWARDS Y. Y M. *Cómo tener autoridad con sus hijos sin ser autoritario* (3ª Ed.). Ed. Planeta. Buenos Aires. 1994.

GORDON T. *Padres eficaz y técnicamente preparados* (21ª Ed.). Ed. Diana. México. 1993.

LEVY R., BANDERAS L. *Cuando es preciso ser padres*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. (2001).

MARGULIS, M. Y URRESTI, M. *La juventud es más que una palabra*. Cap.1. Ed. Biblos. Bs. As. 2000.

RODRIGO, A. et Al. *Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense*. Arch. argent. pediatr., Buenos Aires, v. 104, n. 3, jun. 2006 . Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752006000300003&lng=es&nrm=iso. Disponible: 13 de enero, 2010.

SOCIEDAD ARGENTINA DE PEDIATRÍA. *Salud Materno infantil en cifras*. <http://www.sap.org.ar/prof-salud-maternoinf.php>,
<http://www.sap.org.ar/docs/profesionales/smij2009.pdf> Disponible: diciembre 2009.

TOBAR, F. *Pobreza e indicadores de salud*. 2001
[//www.federicotobar.com.ar/pdf/Politica=sociales/Pobreza-e-indicadores%20de%20salud.pdf](http://www.federicotobar.com.ar/pdf/Politica=sociales/Pobreza-e-indicadores%20de%20salud.pdf). Disponible: septiembre 2009.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa* (1ª reimpresión). Gedisa. Buenos Aires. (2007).